

en la periferia de brotes idénticos á los que los festonan, los memorados arcos torales se abren grandiosos en aquella altura, insistiendo en los sólidos machones que los sustentan y sopor-tando por su parte el edificio de la linterna que levanta sobre ellos majestuoso las ochavas de sus muros de encaje y la sober-bia cúpula que lo corona y cierra (1). Esbeltas caríátides de alto relieve apoyan sobre la voladiza moldura ó cornisón salien-te de la tercera zona en los pilares y simulan sobrellevar con otros ornamentos el peso de las pechinas, que trazan en los in-termedios de los torales sus arcos de medio punto y sus labo-readas dovelas en las enjutas, sirviendo de sostén á cuatro de las ocho caras del cimborio (2), cuya rica decoración puede con-siderarse repartida en tres cuerpos distintos. Recorre el inferior, sobre guirnaldas de flores y separada en los ángulos por esta-tuillas que sirven de repisas á las restantes superiores labores, un friso ó faja en el cual se lee en grandes caracteres latinos reelevados, comenzando por el lienzo que insiste sobre el arco

(1) Sobre la clave de estos arcos destacan cuatro ángeles, ostentando el de la parte de la *Capilla Mayor* un escudo, en el que se lee:

A
NNO
MVNDI
6749

Á los lados de los que se miran sobre los arcos del lado del Evangelio y de la Epístola hay tarjetas con el epígrafe:

ANNO DNI
1550

(2) «Ningún lienzo de la torre descansa inmediatamente sobre un macizo; pues los cuatro arcos torales mantienen cuatro de ellos, y los otros cuatro estriban sobre pechinas; y siendo transversal el empuje de éstos, claro es que cuanto mayor presión sufran los cuerpos de que arrancan, tanto es más la resistencia que adquieren; y ved aquí, precisamente—observa el Sr. Monge, de quien son las anteriores palabras—la idea que movió al artífice del crucero, para fundar sobre los machones, las pirámides que mencionamos» (las torrecillas ó agujas que decoran al exterior la linterna) (*Manual*, cit. págs. 16 y 17).

del presbiterio, el siguiente versículo, distribuidas las palabras en la forma que indicamos:

IN MEDIO—TEMPLI TVI—LAVDABO TE—ET GLORIAM—TRIBVAM
NOMINI TVO—QVI FACIS—MIRABILIA

Ancho friso, sobre el cual descansa el andén inferior, sucede á la faja mencionada, viéndose en él enriquecida cada ochava por diverso modo, pues resaltando en el lienzo que descansa sobre el arco toral del presbiterio la imagen de Nuestra Señora en el misterio de la Asunción, y en el que estriba sobre el arco del coro las de Santa Victoria y Santa Centola, cuyos nombres se leen en las tarjetas que hay por bajo de ellas (1), giran en los seis restantes trozos del friso, á los lados de la efigie de la Asunción, los escudos reales del emperador Carlos de Gante, flanqueados por las columnas de Hércules y coronados por las simbólicas cruzadas clavas, para seguir sobre los arcos de la nave del crucero, el blasón del cardenal don Fr. Juan Álvarez de Toledo (2) y á los lados de Santa Victoria y Santa Centola, con un lambrequín en que se lee la indicación *INSINIA CIVITATIS*, los escudos de la ciudad de Burgos, cuya mural corona es de notable y muy subido interés, por representarse en ella de relieve el panorama de la población, circuída de muros y redu-cidos y almenados cubos, sobre los cuales se distingue el apiña-do caserío y se elevan los agudos chapiteles de la Catedral, con

(1) Se hallan los nombres escritos en caracteres latinos, también de relieve y en dos líneas, de esta forma:

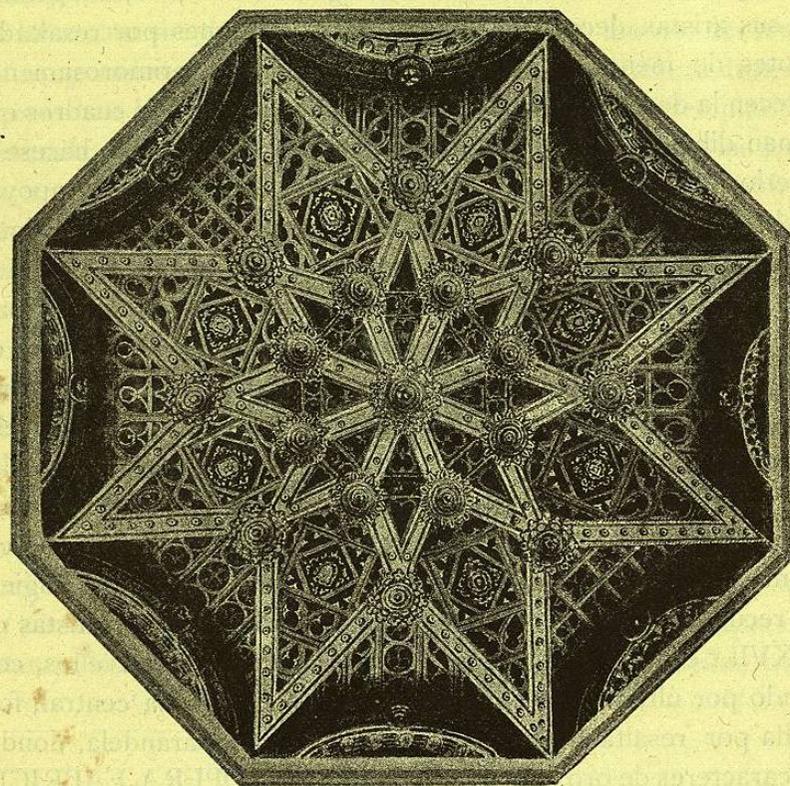
SANCTA SANCTA
BITORIA CENTOLA

(2) Era hijo de don Fadrique Álvarez de Toledo y de doña Isabel de Zúñiga, duquesa de Alba; su pontificado duró desde el año 1537 al de 1550 en que fué trasladado al arzobispado de Santiago por bula del papa Julio III, que lleva fecha de 1.º de Julio, y sus armas, mandadas poner por el Cabildo en este primer cuer-po, traen ajedrezado de quince puntos, una cruz flordelisada detrás del escudo y éste circunvalado por ocho enseñas y timbrado de un capelo.

su ya derruido castillo en último término. En los ángulos de las ochavas, sirviéndoles de repisas las estatuillas que seccionan la faja inferior en la cual se lee el copiado versículo, se levantan gallardos ocho ángeles desnudos, de tamaño natural, con las alas plegadas por delante, con un guión cada uno de labrada flokadura, en el cual se hallan esculpidas en relieve las armas particulares de la iglesia, las cuales, aludiendo á la pureza de la Virgen, bajo cuya advocación está el templo, consisten en una jarra de oro, llena de azucenas, sobre campo azul, resultando de esta forma completa y armónica la decoración de este primer cuerpo, en el cual hizo el Cabildo expresión de su gratitud hacia los que habían principalmente contribuido con sus recursos á la erección de aquella obra peregrina.

Ábrense en el segundo cuerpo—circuido por estrecho andén al que dan paso en los ángulos hasta ocho diferentes entradas, y cuyo calado antepecho, ornado de trecho en trecho por labrados pináculos, mide sin ellos 1^m 10 de altura—ocho fenestras, que en otro tiempo debieron mostrarse ornadas de pintados vidrios, pero que al presente carecen de ellos, conservándose no obstante en una de las fenestras que insisten en el lienzo ú ochava correspondiente al blasón de la ciudad de Burgos, restos de las indicadas vidrieras, y entre ellos una cartela en la que se lee OPERA FABRICE y por bajo la fecha de 1573, en la cual hubo de darse por finalizada sin duda la decoración de este maravilloso edificio, con la colocación de las vidrieras referidas; sobre las puertecillas de ingreso, en los mencionados ángulos, se levantan ocho estatuas de gran tamaño, que respectivamente representan á David, Daniel, Moisés, Jeremías, Jonás, Barúc, Ezequiel é Isaías, mientras, estrechándose más aún el andén del tercero y último cuerpo, hasta el punto de que se hace por él en extremo dificultoso el tránsito de una persona, con ocho fenestras de condiciones iguales á las del segundo cuerpo, esto es, bellamente ajimezadas y con no menor discreción y arte hermanadas en ellas la tradición ojival y la influencia del Renacimien-

to (1), otros tantos circulares medallones que las sirven de remate, en los cuales destacan vigorosamente sus contornos artísticas cabezas entre las que creen algunos encontrar los retratos de uno de los más notables maestros, á quien se atribuye



BURGOS.—TECHUMBRE DE LA LINTERNA DEL CRUCERO EN LA CATEDRAL

por punto general la traza de esta linterna, y el de su mujer, en los centrales lienzos.

Arrancan en este cuerpo los faldones de la elegante cúpula,

(1) De extrañar es en el discreto Sr. Monge que, hablando de esta admirable obra, y precisamente cuando la peregrina bóveda que la cierra está proclamando lo contrario, afirme como lo hace que «el estilo del crucero corresponde á un greco-romano restaurado, sin resabios del antiguo ojival» (*Op. cit.*, pág. 17).

y estribando en los ángulos de las ochavas, se abren dos á dos en contrarias direcciones para atarse encontrados en la misma línea de las fenestras, ó sea, perpendiculares al centro de las ochavas referidas, formando de este modo simétrica estrella de ocho puntas; desarrollándose en segmento de arco, muéstranse en sus aristas decorados los indicados faldones por resaltados brotes de menor á mayor, mientras calados primorosamente, ofrecen la decoración que los cubre repartida en seis cuadros que llenan dibujos de estilo ojival; inscrita en la citada, hácese al interior otra estrella, también de ocho cabos, los cuales apoyan en los puntos de intersección que resultan, según queda insinuado, en línea perpendicular al centro de las ochavas, donde se destacan airoosas arandelas doradas, con salientes y floridas tenas. Es la central, en torno de la cual gira toda la decoración, de mucho mayor tamaño, y de ella parten ocho cairelados radios equidistantes que dibujan en tetrágonos los cabos de la estrella interior, destacándose al extremo de ellos otras ocho arandelas de menor vuelo que las de la estrella principal, aunque por igual arte labradas; los entrepaños ó vanos de ambas, se ofrecen ricamente ornamentados al fondo y vistosamente calados, ya fingiendo recuadros, en los cuales se nota la mano de los artistas de la XVII.^a centuria, ya otros exornos, dorados todos ellos, colgando por último del centro y como ápice, la tena central, formada por resaltadas hojas doradas y por una arandela, donde, en caracteres de oro sobre fondo azul se lee: OPERA FABRICE-ACABÓSE AÑO DE 1568 (1).

(1) Así se lee, con efecto, en la indicada arandela, á pesar de no ser ésta la fecha consignada por las escrituras. Movidamente en el lugar en que la data referida se halla escrita, es en realidad difícil la lectura del año, distinguiéndose en el borde dos curvas inferiores iguales, cerradas ambas, que lo mismo podrían ser de dos 6 que de dos 8, después de las otras cifras. Cantón, Monge, Orcajo y Martínez y Sanz, entendían el año de 1567; pero no resulta así de la arandela, según vamos diciendo, pues no hay trazo alguno que pueda atribuirse al 7. Es cierto que en el Acta Capitular de 5 de Diciembre de 1567 se expresa que «dijo el señor Fabriquero que se había acabado de cerrar por lo alto el crucero de esta dicha iglesia» y que «el maestro Vallejo y los otros

Compréndese, pues, por la incompleta descripción que de tan suntuosa fábrica hemos intentado, toda la belleza de la misma y toda la importancia con que hoy se ofrece á nuestros ojos este incomparable monumento, con el cual justamente se honra y enorgullece la Catedral burgalesa, como la más preciada de sus joyas, no siendo por tanto de extrañar, ni menos de tener por exagerados, los elogios que á una le consagran cuantos escritores han hasta el presente tenido ocasión de contemplarla y admirarla, lamentándonos profundamente de la dolorosa inadvertencia con que en las actas capitulares se procedió al omitir el nombre del autor de la traza ó plano de tan prodigiosa fábrica, atribuído aquél sin grandes ni valederas razones por algunos á maestro Felipe Vigarni, el borgoñón, y ejecutada ésta á maravilla, quizá al principio con los consejos del famoso y ya anciano Francisco de Colonia, por el burgalés Juan de Vallejo, á cuyo cargo único estuvo definitivamente desde el año de 1542 ó desde el siguiente, según lo acreditan por indudable modo las actas del Cabildo (1).

Hasta principios del pasado siglo permaneció franco y abierto el tránsito del crucero, desde la *Puerta de la Pellejería* á la *del Sarmental*, cerrándose entonces por las lujosas rejas que hoy ostenta, las cuales, si no pueden competir con aquellas otras

oficiales y asentadores le habían hablado pidiéndole que les hiciesen alguna gratificación ó remuneración demás de sus salarios», etc.; pero de aquí no se deduce que la obra diera ó hubiera dado término entonces, sino que se había cubierto de aguas, ocasión en la cual es costumbre gratificar á los obreros, cual lo solicitaban del Cabildo los que habían trabajado y siguieron trabajando en él hasta el siguiente año de 1568, en el cual debieron ser sin duda alguna colocados los exornos de la suntuosa bóveda. El mismo Sr. Martínez y Sanz da autoridad á la fecha recogida por nosotros, escribiendo después de publicar el acta de 5 de Diciembre de 1567: «Aún tardó á darse la obra por enteramente concluida un año; pues en 20 de Diciembre de 1568 mandó el Cabildo, que por haber descubierto la obra del crucero de esta iglesia, se diese una gratificación de 100 ducados, dando los comisionados la parte que les pareciere á Vallejo, maestro de la obra, y lo restante á los oficiales que á juicio de los mismos lo mereciesen» (*Op. cit.*, pág. 72).

(1) Véase lo que respecto de este particular consigna el Sr. Martínez en su ya citado libro (págs. 66 y siguientes).

que, labradas durante el siglo XVI, abundan en el templo, no desdican en él, á pesar de la época á que pertenecen, no pareciendo sino que, dominados por la grandeza del crucero, el artista, á quien la encomendó el prelado D. Manuel Francisco Navarrete Ladrón de Guevara, hubo de templar con aquel peregrino ejemplo, la influencia del mal gusto dominante entonces en las esferas artísticas. Trazadas ó diseñadas con suma discreción por fray Pedro Martínez, monje de Cardeña, quien hubo también de dirigir las, hállanse trabajadas en bronce y constan de dos cuerpos, con tres frontones el superior y de mayor altura el central, coronado á la parte de la *Puerta de la Pellejería* por la efigie de San Cristóbal y por la de San Roque á la *del Sarmental*, sobre las armas particulares del prelado y las de la iglesia, dándose por terminadas sobre el año de 1718 (1). En esta citada época, y á expensas asimismo del prelado Sr. Navarrete, se hicieron los púlpitos, en cuyo dibujo parece reconocerse la mano del referido Fr. Pedro Martínez y que labrados en bronce como las rejas, no dejan de ser notables en su género.

Si bien no tan suntuosa como la obra del crucero, grandiosa al menos y no ciertamente desprovista de elegancia, la *Capilla Mayor* se extiende frente al coro, cerrando la nave real y ofreciéndose formada por dos lienzos que perforan tres arcos apuntados á cada lado, con un haz de hasta diez columnillas por pilar, el cual aparece estriado y levantado sobre un zócalo de jaspe de varios colores, cuya disposición y carácter, así como el material y los floridos vástagos de relieve que decoran interior y exteriormente las columnillas, proclaman con toda eficacia, á despecho del resto de la obra, que ésta hubo de ser ejecutada ya en los momentos de transición de la era ojival á la del Renacimiento, ó

(1) Consigna el Sr. Martínez y Sanz en su ya citada *Historia* (pág. 59), que el pensamiento del Prelado fué primero el de desplazar la reja del coro y colocarla á uno de los lados de la nave del crucero, labrando la del otro quizás á semejanza de ella; «los maestros—dice el Sr. Martínez con el testimonio de los registros que cita—encontraron inconvenientes y se hicieron las dos nuevas.»

que hubo de ser modificada y de sufrir alguna restauración con ocasión y motivo de la construcción del crucero, en la XVI.^a centuria, lo cual se nos antoja más verosímil y probable, por más que nada respecto de ello digan los documentos del archivo hasta ahora puestos á contribución por la diligencia de los escritores burgaleses. Cerrados los huecos convenientemente, llaman desde luego la atención las rejas que hacen tal oficio, no ya por el riquísimo zócalo de jaspe de la cantera de Espeja, sobre el cual se levantan; no tampoco por el dorado y estofado que aún conservan, sino por el elegante coronamiento que ostentan y en el cual viven y respiran las poderosas tradiciones del Renacimiento, no obstante el doloroso extravío y la exageración en que había el arte caído en los días en que fueron labradas las indicadas rejas, circunstancia en realidad reparable y á la cual aludíamos en páginas anteriores. Bien se echa de ver en dicho cerramiento la mano de aquellos artífices plateros, herederos y discípulos de Juan de Arphe, y entre quienes debía, como sagrado depósito, perpetuarse aún viva la tradición, pues aunque no carecen de relativa belleza en el cuerpo inferior las precitadas rejas, no puede éste en manera alguna competir con las elegantes líneas del superior, con las delicadas labores de aquellos vástagos por los cuales aparece flanqueado el blasón del Arzobispo Peralta, á cuyas expensas se fabricaron, y con la esbeltez que es prenda del conjunto (1). Iguales todas ellas, constituyen digno ornamento de la iglesia, demostrando una vez más, conforme hemos repetidamente

(1) «El señor Arzobispo Peralta dió á la fábrica 32,000 ducados, agradecido á la cesión que se le hizo del local para su capilla: la mayor parte de esta suma se invirtió en las suntuosas rejas de los seis arcos de la capilla mayor y sus pedestales de jaspe... en 1679. Contratose la obra en 24,500 ducados con Bernabé de Azas, maestro de las obras de esta iglesia, y Francisco Pontón, maestro de las del Arzobispado: bajo su dirección hizo las rejas Juan de Arrillaga, balconero, vecino de Elgóibar. Domingo de Güergo, platero de esta ciudad, y Juan de Arroyo hicieron modelos para las coronaciones y otros adornos.—Las doraron y estofaron en 1705 Lucas de la Concha y Reoyo de esta vecindad por 19,780 reales... Aplicó el Cabildo á esta obra parte de 4,000 ducados que dió á la fábrica el señor Arzobispo Isla» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, pág. 59).